

INTRODUCCIÓN

Federico García Lorca es, probablemente, el escritor español de nuestro siglo más conocido y valorado por la crítica, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras. Su corta pero intensa vida literaria, así como su trágico asesinato, han generado una auténtica avalancha bibliográfica, hoy prácticamente inabarcable, que se ha ocupado, a veces hasta el paroxismo, de los más mínimos detalles de su producción y de las circunstancias en que se desarrolló.

Como hombre de teatro, Lorca mantuvo siempre, sobre todo en los años 30, una posición de activo compromiso que en modo alguno se limitó a su condición de autor dramático, creador, con Valle-Inclán, de los textos más universales e innovadores de la dramaturgia española del siglo XX. De su clarividente percepción de la situación del teatro español del momento, de sus propuestas teóricas renovadoras, de su labor decisiva al frente de grupos de vanguardia, como La Barraca o el Club Anfístora, de su moderna concepción del espectáculo teatral y de su trabajo sistemático como director de escena con responsabilidad absoluta sobre el montaje de las obras dan fe las numerosas declaraciones y entrevistas del autor granadino que hoy conocemos, así como los análisis pormenorizados de la abundantísima crítica posterior.

Tal vez uno de los aspectos menos valorados de esta poli-facética actividad del hombre de teatro que fue Lorca sea su trabajo con los clásicos del teatro español. Sus montajes, adaptaciones, versiones musicales y escenográficas, sus audaces propuestas como director de escena, su intensa labor, en definitiva, de rescate de una dramaturgia que para él representaba el nexo ineludible entre una tradición irrenunciable y una modernidad necesaria, ofrecen todavía lagunas que merecen un detenido análisis. Éste es el propósito fundamental del libro que ahora presentamos.

La necesidad de renovar a fondo el teatro español fue una de las constantes de la historia de nuestra escena desde comienzos de siglo, pero sobre todo en los años veinte y treinta se erigió en el reto más importante de los creadores, directores y críticos más conscientes y vanguardistas. Uno de los cauces más defendidos para afrontar con garantías tal modernización fue la recuperación de nuestro teatro clásico, puesto que su dramaturgia y sus recursos expresivos coincidían con no pocas de las innovaciones que propugnaban las corrientes europeas más vanguardistas –multiplicidad de escenarios, ritmo escénico, interrelación con la música y el movimiento coreográfico, simplicidad en los decorados, etc.–. Esta recuperación del teatro clásico planteaba la búsqueda de su esencia dramática, despojándolo de lo que “solamente se entendía en su tiempo” y de los añadidos de las adaptaciones realizadas posteriormente, que desvirtuaban, en cierta medida, su sentido; y, a la vez, presentándolo con soluciones escenográficas y fórmulas interpretativas modernas.

El hallazgo de la adaptación lorquiana de *La dama boba*, de Lope de Vega, única versión de los clásicos de las múltiples que realizó de que tenemos noticia fidedigna (las otras, o se han perdido o han tenido que ser reconstruidas a base de testimonios y recuerdos de sus colaboradores), nos animó a afrontar el reto de analizar el papel de Lorca en este contexto. Escribimos una primera versión del trabajo que ahora presentamos entre 1992 y 1993, reseñada por A. A. Anderson en la bibliografía lorquiana recogida en el número 15 del *Boletín de la Fundación Federico García Lorca* como “texto mecanografiado”. Dificultades para hallar editor del mismo, que no es caso de detallar aquí, han ido dilatando su publicación. Poco después de concluido el nuestro, apareció un magnífico estudio sobre esta desconocida adaptación, obra de la hispanista francesa Jacqueline Phocas-Sabbah¹, que, si bien llegaba a conclusiones similares a las nuestras con respecto a la valoración y sentido de la versión lorquiana de *La dama boba*, prescindía,

1. Jacqueline Phocas-Sabbah, “Au sujet d’un travail inédit de García Lorca: La version lorquienne de *La dama boba* de Lope de Vega”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* (Madrid), XXIX, nº 3 (1993), pp. 63-95.

por su orientación metodológica, de otros aspectos abordados en aquel trabajo nuestro, que partía de un planteamiento más amplio: por un lado, rastrear a fondo la relación singular de Lorca con el teatro clásico español, sus concepciones teóricas, sus adaptaciones textuales y sus realizaciones escénicas, tanto en La Barraca como en otras iniciativas orientadas a nuevos públicos, como el porteño que vivió el estreno de *La dama boba* en 1934 o el español que conmemoraba el tricentenario de la muerte de Lope de Vega en 1935; y, por otro lado, ofrecer al lector el texto íntegro de la adaptación que hizo García Lorca de la obra de Lope, señalando todas las variantes introducidas con respecto al original y la peripecia textual de la obra desde su concepción y publicación primera hasta la adaptación del dramaturgo granadino. De ahí que, revisado y actualizado nuestro estudio de 1993, nos decidamos a publicarlo ahora que la Universidad de la Rioja nos brinda generosamente su apoyo.

Nuestro agradecimiento más sincero a las muchas personas que nos han ayudado en el largo proceso de elaboración de este libro enviándonos fotocopias, referencias hemerográficas y datos imprescindibles. Y, en especial, al personal de la Fundación Federico García Lorca y a D. Manuel Fernández-Montesinos, que siempre han atendido a nuestras demandas con generosa eficacia y amistad verdadera.

Juan Aguilera Sastre
Isabel Lizarraga Vizcarra
Logroño, marzo de 2001.